

POSICIONES RELATIVAS EN LA ORDENACIÓN
DE CONSTITUYENTES (I).
ESTUDIO DE LA POSICIÓN DE SUJETO, OBJETO
Y VERBO EN LATÍN

Concepción Cabrillana Leal

Muchos de los estudios sobre orden de palabras se han basado en la consideración de las posiciones fijas de los diversos elementos (por ejemplo, posición final del verbo frente a otras). Este artículo propone la consideración de la ordenación relativa de los constituyentes en los estudios de orden de palabras; este enfoque considera la cuestión del orden de palabras desde las relaciones que existen entre los diversos elementos, y, por tanto, desde el texto mismo. Para ello, la autora analiza la posición de S (sujeto), O (objeto) y V (verbo), y anuncia un estudio comparativo posterior de los constituyentes S, p (predicado nominal) y V, con el propósito de identificar los posibles factores causales que intervienen en las ordenaciones relativas; en este mismo sentido, se estudia también la posible influencia de la presencia de un constituyente en una secuencia relativa de elementos. El artículo muestra que la consideración de la ordenación relativa de elementos parece proporcionar una vía válida para los estudios de orden de palabras. El estudio estadístico se ha hecho sobre Cic., Att. 1.

Most of studies on Latin word order have been based on frequency counts of fixed positions of one constituent (for example, verb-final versus other orders). This paper puts forward the consideration of the relative order of the constituents in word order studies; this proposal considers the question of word order from the relationship between the different elements, and, therefore, from the text itself. The author analyses the position of S, O and V in this first paper, and announces a later comparative study of S, P and V, in order to identify the causes of relative positions; the author also studies the possible influence of the presence of one constituent in a relative sequence of elements. This paper shows that the consideration of the relative order of elements seems to provide a valid way in word order studies. The statistical research has been done on Cic., Att. 1.

1. INTRODUCCIÓN

El estudio del orden de palabras se ha centrado a menudo en la observación de posiciones determinadas en lo que se refiere a algunos constituyentes, con respecto a la unidad de la oración¹. Quizá, de manera más precisa, habría que decir que el punto de referencia ha estado constituido, más que por la consideración de posiciones determinadas, por la atención a lugares *concretos* más o menos fijos, dentro de la oración; así, se ha hablado de modo particular de posición inicial para el sujeto o final para el verbo, así como también se ha hecho referencia, en algunos casos de manera implícita, a la posición medial del objeto.

Los resultados de este modo de proceder no han llegado a ser del todo satisfactorios, al menos en algunas de sus aplicaciones a la lengua latina: además de haber posturas claramente contradictorias entre los investigadores en lo que se refiere, por ejemplo, a la posición del verbo o del objeto², se observan también ciertas discrepancias entre lo que afirman algunos estudiosos y lo que revela el análisis de los textos concretos³.

Por otra parte, hay que admitir la existencia de unas excepciones⁴ (demasiado numerosas en algunas ocasiones) a la tendencia propuesta en cada caso como mayoritaria; como afirma el mismo Rubio con respecto a los estudios descriptivos precedentes, «según estos autores son tantos los principios reguladores del orden y

¹ En especial, esta consideración se ha aplicado a los tres elementos considerados básicos por la investigación tipológica, a saber, sujeto (S), objeto (O) y verbo (V). Es concretamente J. H. Greenberg (1963) quien establece la existencia de lenguas de tres tipos:

I: VSO

II: SVO

III: SOV

También L. Rubio (1972), al que debemos un primer trabajo sobre esta cuestión en nuestro país, se fija en la posición del sujeto a comienzo de oración y en la posición del verbo al término de la misma. En otros casos, en cambio, estos mismos autores hablan de anteposición o posposición de elementos: por ejemplo, cuando se trata la posición de la determinación del adjetivo o la de la determinación en genitivo; esto, lógicamente, se sitúa en el nivel sintagmático. Ahora bien, como es natural, en este segundo caso la consideración de la precedencia o posposición de constituyentes viene exigida por la misma naturaleza de los elementos sobre los que se especula.

² Así, J. N. Adams (1976, 99) concluye que el latín evolucionaría de una estructura SOV en latín clásico (si bien pudo sobrevivir como modelo literario) a una SVO en latín tardío. La alternancia en Plauto de VO/OV estaría justificada, para Adams (1976, 93), por el continuo cambio de registro que hace este autor. Para D. Lightfoot (1980, 36), «Latin is a moderately good SOV language by Lehmann's criteria». N. V. Smith (1981, 49-51) piensa también que el latín clásico ha mantenido el orden SOV. La misma posición se advierte en Ch. Elerick (1989; 1990) y en J. A. Hawkins (1983). En el lado contrario, Dirk G. J. Panhuis (1984), en su estudio tipológico diacrónico, concluye que el latín no es una lengua SOV: la posición no final del verbo, junto con las ordenaciones de los elementos en otros sintagmas como los no marcados NA, GN, preposiciones, etc., muestran que el latín optó pronto, en la historia que de él conocemos, por un tipo VO, aunque el cambio no es completo; por ello, al darse aún posiciones OV, el latín es, tipológicamente, una lengua ambivalente.

³ Cfr., por ejemplo, los datos del estudio que realiza P. Linde (1923) sobre la posición final del V.

⁴ A este respecto, cfr. J. Marouzeau (1922-1949; 1953).

tantas las excepciones y contraexcepciones a tener en cuenta que el lector acaba preguntándose si sus reglas merecen ser recordadas o si el título apropiado a sus trabajos es el de 'el orden' o 'el desorden' de las palabras en latín» (1972, 404). Este hecho podría quizá estar implicado por la formulación de unas reglas que tienen como base la consideración de posiciones absolutas.

Parece, por tanto, que surge la conveniencia de buscar otro punto de referencia, otro enfoque en lo que respecta al estudio del orden de palabras. Quizá una posibilidad que permita cierto esclarecimiento en lo referente al problema propuesto pueda ser la de desarrollar una investigación que tome en consideración, no las posiciones absolutas de los diversos constituyentes, sino sus posiciones relativas (es decir, la precedencia o posposición de unos elementos con respecto a otros).

El enfoque que se propone atiende a la consideración de las relaciones que existen entre los distintos elementos, en un intento de analizar el orden de dichos constituyentes desde esa perspectiva, y no desde la posición concreta que adopta un determinado elemento. Dicho de otro modo, se trataría de analizar la posición de los diversos constituyentes teniendo en cuenta no la situación de éstos con relación a un comienzo o a un final determinados, sino la vinculación y la referencia mutuas en cuanto portadores de una función. Se plantea, por tanto, un estudio desde el *status* interno de los elementos que en cada caso se analicen⁵. Este modo de proceder tiene pues, como marco de referencia no lo que puede considerarse resultado de la ordenación de los diversos elementos, sino los propios constituyentes.

De esta manera, en lugar de describir y establecer una posición inicial o final para determinados constituyentes, lo cual hace referencia, por decirlo de alguna manera, a algo externo a los elementos mismos, podría hablarse de precedencia o posposición de un elemento con respecto a otro. De acuerdo con este punto de vista, en un análisis que se realice desde este enfoque, se trataría de mostrar los datos que revele el estudio de las posiciones de los elementos que se tomen en consideración, estableciendo posiciones relativas entre los mismos y extrayendo las conclusiones que esa investigación permita.

Ahora bien, la descripción que responde a criterios absolutos no puede ser tenida como algo completamente irrelevante y convertirse así en un planteamiento que deba abandonarse sin más, sino que la fijación de posiciones absolutas para algunos elementos constituiría más bien un primer paso en la investigación planteada. En consecuencia, habrá que tener en cuenta en algunos casos, y dentro del estudio de la posición relativa de unos elementos determinados, si de hecho su situación absoluta inicial, interior o final tiene alguna implicación en la tendencia de ordenación relativa que se observe.

⁵ Creo que este punto pone de manifiesto la diferencia que existe entre el enfoque que se sugiere y otras perspectivas desde las que se ha desarrollado parte de la investigación precedente, como puede ser la puramente descriptiva o, de una manera particular, la tipológica.

Una vez realizado el análisis que muestre el alcance de la consideración de posiciones absolutas en el orden de constituyentes, podrá atenderse al criterio que lleva a estudiar sus posiciones relativas, ya que la posición absoluta de un elemento implica a su vez una posición relativa del mismo.

Además, y como una vía que posibilite el establecimiento de factores causales de las ordenaciones relativas, puede ser oportuno analizar, por un lado, la posible influencia de la presencia de un elemento concreto en la ordenación relativa de los elementos que constituyen una secuencia determinada; es decir, si, por ejemplo, la presencia o ausencia de objeto incide en la ordenación de la secuencia sujeto-verbo. La confirmación de este hecho permitiría, por su parte, hablar de la existencia de elementos catalizadores en la ordenación de constituyentes.

Por otro lado, el enfoque propuesto requiere además o implica de alguna manera la comparación entre secuencias que contienen elementos parcialmente diversos, de modo que pueda comprobarse si las tendencias de anteposición o posposición relativa operan de modo independiente o existe de hecho alguna relación entre secuencias que tienen elementos en parte distintos y en parte comunes.

El propósito de este análisis, en el que se toma en consideración las posiciones relativas de los distintos elementos como método de estudio del orden de palabras, es comprobar hasta qué punto los resultados que se obtienen pueden describir y explicar los distintos hechos de ordenación de constituyentes. En nuestro caso, además, este análisis podría revelar en qué medida dicho método de estudio es aplicable y válido para la lengua latina.

2. PROCEDIMIENTO PRÁCTICO

La confirmación de la validez del enfoque propuesto requiere su aplicación a un *corpus* determinado, cuya extensión permita el oportuno manejo de los resultados en su estudio estadístico: se ha elegido concretamente el libro I de las *Epistulae ad Atticum* de Cicerón. Por otra parte, la misma amplitud del *corpus* hace que no se deba perder de vista que las conclusiones que se extraigan no pueden hacerse directamente extensivas a toda la lengua latina, sino que necesitarían ser confirmadas o quizá matizadas, teniendo también en cuenta el género literario escogido para la investigación.

Tal y como se señalaba más arriba, la primera parte de la investigación se centrará en el estudio de las posiciones absolutas de los elementos tomados en consideración [sujeto (S), objeto (O) y verbo (V)], para pasar después al establecimiento y estudio de las posiciones relativas de los mismos.

A continuación se analizará también, como se ha dicho, la posible influencia de la presencia o ausencia de un elemento determinado en una ordenación relativa dada.

La segunda vía que se proponía para establecer los posibles factores causales de la ordenación relativa de constituyentes hacía referencia a la comparación de secuencias con elementos parcialmente diversos, lo cual parece requerir estudios diferenciados: así, en este primer artículo se estudiará la posición de sujeto (S), objeto (O) y verbo (V); en un trabajo posterior se ofrecerá un estudio comparativo de las secuencias en las que aparecen los elementos sujeto (S), predicado nominal (p) y verbo (V) y los anteriormente mencionados.

3. ORDENACIÓN DE S, O, V

La estructura general del trabajo se articula como sigue:

1. De acuerdo con lo establecido más arriba (cfr. 2.), se analizarán de manera previa las posiciones absolutas de los elementos tomados en consideración, según la siguiente distribución:

1. 1. En primer lugar, se verán las posiciones iniciales y no iniciales del S⁶ de un modo general (gráfico 1), y a continuación, su distribución en oraciones principales y subordinadas (gráfico 2). Del mismo modo, en el gráfico 3 se expondrán los porcentajes de predicados finales y no finales de un modo general, y en el gráfico 4 su distribución en oraciones principales y subordinadas. El estudio de la posición del V se completará con un análisis que tiene en cuenta la distinción entre V copulativos y no copulativos (gráficos 5 a 7).

1. 2. En segundo lugar, se analizarán las posiciones del O con respecto al V en presencia y ausencia de S (gráficos 8 y 9), en todas las secuencias posibles. Además, se ofrecerá un gráfico conjunto de las ocurrencias de O y V en presencia y ausencia de S (gráfico 10), y una agrupación de los datos correspondientes a la secuencia (SO)V y OV (gráfico 11).

2. A continuación, se pasará al estudio de las posiciones relativas de los elementos analizados en las secuencias posibles (gráficos 12 y 13).

3. Por último, se verá la proporción de anteposiciones y posposiciones de S a V en presencia de O (gráfico 14).

Algunas conclusiones particulares se irán ofreciendo después de la presentación de los datos de cada análisis realizado.

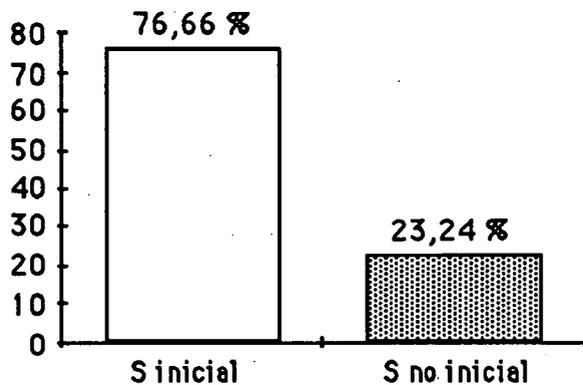
⁶ Las posiciones inicial para el S y final para el V son tomadas como punto de referencia por lo que se puede desprender de varios estudios al respecto, en donde dichas posiciones se consideran mayoritarias para la lengua latina, con mayor o menor fuerza: cfr. H. Weil (1887, 57); J. Marouzeau (1938, 47); Hofmann-Szantyr (1972, 402-406); W. P. Lehmann (1972, 272); L. Rubio (1972, 411); M. B. Harris (1977, 36), H. Pinkster (1988, 270).

POSICIONES RELATIVAS EN LA ORDENACIÓN DE CONSTITUYENTES

S inicial

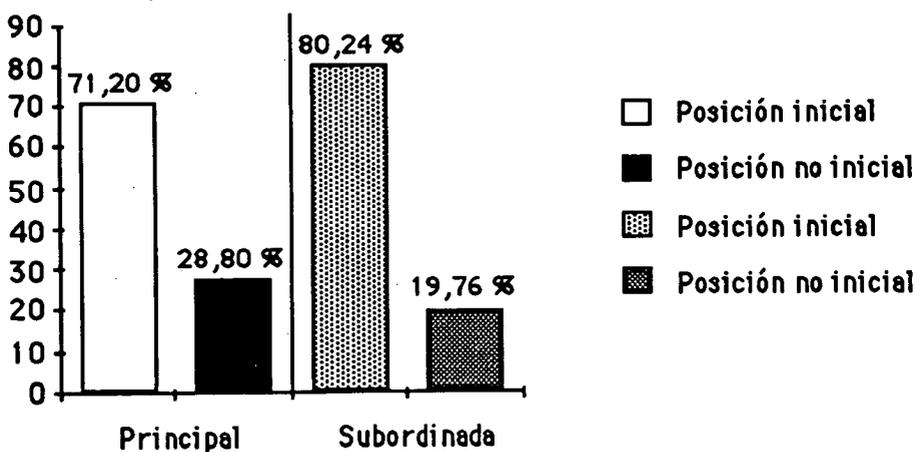
Al analizar la posición de **S** iniciales, tenemos los siguientes datos globales:

(GRÁFICO 1)



Su distribución en oraciones principales y subordinadas es la siguiente:

(GRÁFICO 2)



Por un lado, si nos fijamos en el gráfico 1, el porcentaje de **S** no iniciales es prácticamente 1/4 del total (23,34 %). Por otro, el gráfico 2 refleja que las posiciones no iniciales del **S** son proporcional y absolutamente más altas en las oraciones principales.

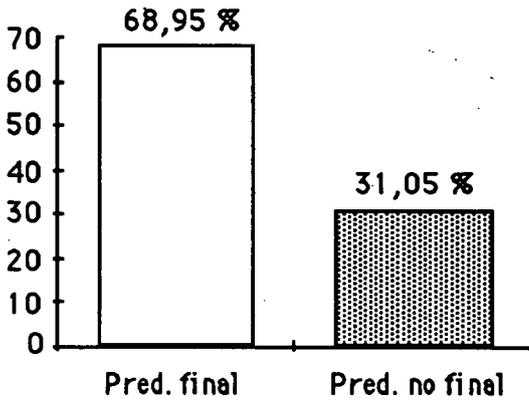
Conclusiones

La regla que establece la posición inicial para el S presenta aproximadamente un 25 % de excepciones⁷; parece preferible por tanto hablar de tendencia; esta tendencia no muestra desviaciones sensibles en oración principal y subordinada.

V final

Con respecto a la colocación que presenta el V en **posición final**, considerada de modo general, tenemos los siguientes porcentajes:

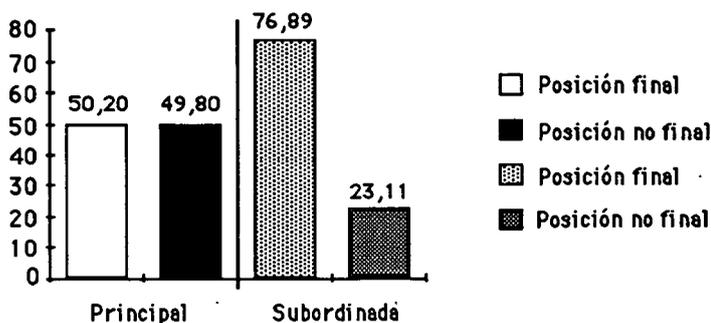
(GRÁFICO 3)



A continuación, y distinguiendo oraciones principales y subordinadas veamos los datos que reflejan el gráfico 4:

⁷ Hay que señalar que el total de S iniciales lo forman las siguientes clases de palabra: un 31,15 % son pronombres (personales: 36,64 %; relativos: 34,35 %; demostrativos: 22,13 %; interrogativos: 4,19 %; indefinidos: 2,69 %); un 6,42 % son nombres propios, y el resto (62,43 %) lo constituyen otras clases de palabras. Hay que tener en cuenta sin embargo, que esta abundancia de pronombres puede deberse al estilo propio del lenguaje epistolar sobre el que se centra el análisis.

(GRÁFICO 4)



Creo que se pueden constatar fundamentalmente dos hechos relevantes:

1. en cantidades globales, la posición no final del predicado llega a casi 1/3 del total (31,05 %);
2. en oraciones principales, estas posiciones no finales aparecen con la misma frecuencia que las posiciones finales (49,80 % : 50,20 %), mientras que en las subordinadas hay una tendencia mayor por parte del V a conservar la posición final (76,89 % : 23,11 %).

Conclusiones

De la observación de los datos presentados, podría deducirse lo siguiente:

1. No se puede establecer la regla de la posición final V, ya que en oraciones principales tenemos un tanto por cien muy similar para la posición final y no final del V; en oraciones subordinadas se presenta un 25 % aproximadamente de excepciones.
2. Podrá formularse como conclusión particular la tendencia del V a ocupar la posición final en oraciones subordinadas.
3. Como se puede ver, la distinción entre oración principal y subordinada es, a este respecto, relevante.

A la vista de las conclusiones anteriores podríamos pensar que el *corpus* se aparta de la norma de la prosa latina, pero estos hechos no se dan en el texto analizado de una forma aislada. Un estudio de A. T. Walker (1918, 654) corrobora las conclusiones formuladas, y en él se ofrece además una comparación entre los datos observados en dos obras de Cicerón (*Cat.* y *De sen.*) con los que aparecen en César (*B. G.* I-II):

EXCEPTIONS AT THE END OF CLAUSES, WITH CORRESPONDING DATA FOR MAIN CLAUSES FOR COMPARISON

	Total of Subordinate Clauses	Verb Not at End	Percentage	Total of Main Clauses	Verb Not at End	Percentage
Caesar	812	50	6,1	496	73	14,7
Cic. <i>Cat.</i>	413	42	10,1	445	146	32,8
<i>De sen.</i>	430	123	28,6	557	267	47,9

Si se agrupan los datos de los dos autores, tendremos las siguientes cantidades:

	Total de cláusulas subordinadas	Verbo no final	Porcentaje	Total de oraciones principales	Verbo no final	Porcentaje
César	812	50	6,1	496	73	14,7
Cic.	843	165	19,5	1012	413	40,8

Por último, si se omite la distinción entre oraciones principales y subordinadas, los datos totales son los siguientes:

	Total de oraciones	Verbo no final	Porcentaje
César	1038	123	15,14
Cic.	1855	578	31,15

El porcentaje de lo que Walker denomina *excepciones* en Cicerón consideradas de un modo global (31,15 %) es muy parecido al que se observa en *Att. 1* (31,05 %); si distinguimos entre tipo de oraciones, se manifiesta también la misma tendencia:

1. principales: 40,08 % en los discursos de Cicerón y 49,80 % en *Att. 1*.
2. subordinadas: 19,05 % en los discursos de Cicerón y 23,11 % en *Att. 1*.

También J. Marouzéau (1953, 45) observa esta particularidad en el funcionamiento del V, al menos cuando el V está en una oración que no conlleva especificaciones de la noción verbal: «dans les subordinnées, qui ne comportent d'ordinaire qu'un énoncé sans nuances de la notion verbale, la place finale du verbe est quasi constante: j'en relève 21 exemples sur 22 dans un texte de Cicéron pris au hasard; même un auteur comme Tacite, qui use volontiers de toutes les ressources de l'ordre des mots, donne presque constamment au verbe la place finale dans les subordinnées».

Otra investigación que confirma el hecho señalado es la de R. Amacker (1989, 493), realizada sobre textos de Livio y Ovidio.

Por tanto, parece suficientemente justificado decir que en las oraciones subordinadas hay un funcionamiento de algún modo más *mecánico*, una tendencia mayor a conservar la posición final para el V. Así, parece cierta la validez general de las conclusiones expresadas un poco más arriba.

Para completar el análisis de los elementos que se incluían en el primer bloque de este apartado (3. 1. 1.), creo que es oportuno hacer un estudio en el que se analice el comportamiento de los verbos copulativos (Vcop) en comparación con los que no lo son (V no cop). En primer lugar, en relación a la posición final postulada para el elemento verbal, veamos el distinto comportamiento de este constituyente, distinguiendo aquellos casos en que encontramos **V no copulativo** (gráfico 5) y **V copulativo** (gráfico 6):

(GRÁFICO 5)

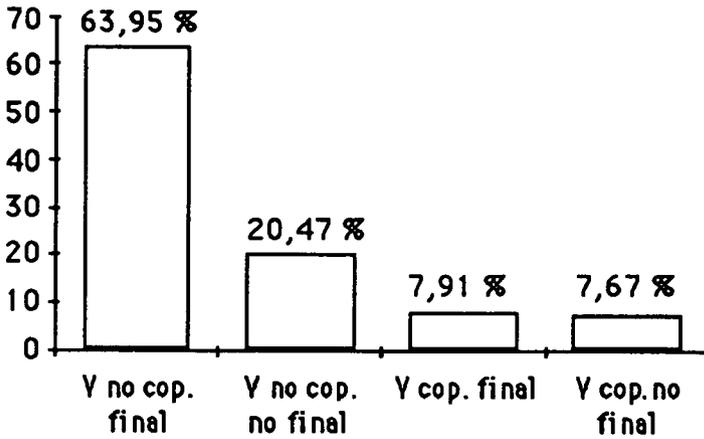


(GRÁFICO 6)



Si agrupamos estos datos en una representación conjunta, tenemos el gráfico 7:

(GRÁFICO 7)



Al igual que con respecto a la posición final del V en oraciones principales y subordinadas, se pueden confirmar estos datos acudiendo de nuevo al estudio de Walker (1918, 654), en el que se puede ver que cuando el V de una oración es copulativo (concretamente *sum*), aumenta el porcentaje de excepciones (esto es, V no final):

Exceptions in clauses whose verb is 'Sum'

	Total of Subordinate Clauses	Verb Not at End	Percentage	Total of Main Clauses	Verb Not at End	Percentage
Caesar	48	18	37,5	28	26	92,8
Cic. Cat.	29	19	65,5	33	26	78,7
De sen.	82	31	37,8	88	59	67,0

Exceptions in clauses whose verb is not 'Sum'

	Total of Subordinate Clauses	Verb Not at End	Percentage	Total of Main Clauses	Verb Not at End	Percentage
Caesar	764	32	4,2	468	47	10,0
Cic. Cat.	384	23	6,0	412	120	29,1
De sen.	348	92	26,5	469	208	44,3

Conclusiones

1. De los datos que presentan los gráficos 5, 6 y 7 se puede concluir que proporcionalmente existe una tendencia mucho mayor a ocupar la posición no final (medial) por parte del V copulativo.

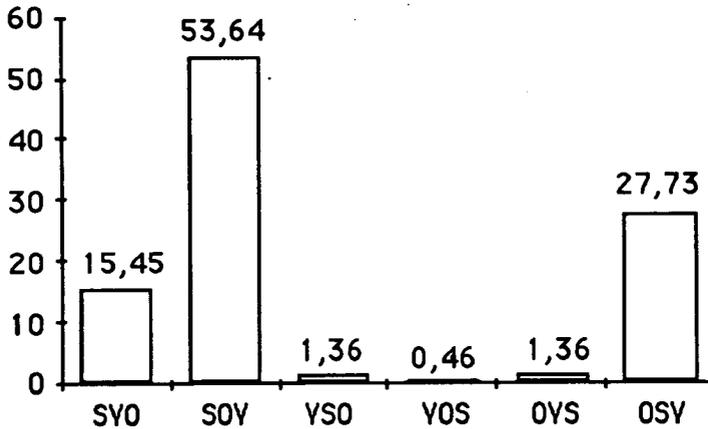
2. La distinción de oración principal y subordinada se muestra de nuevo relevante en cuanto a la posición del V.

Como se ha visto, el análisis de los textos no ofrece unos datos suficientemente sólidos para poder formular una afirmación que establezca la posición inicial para el S, como tampoco la final para el V, con una categoría de *regla*.

Objeto

En la consideración de la posición mayoritaria para el S o el V, por otra parte, no se tiene en cuenta la posición de otro elemento como es el O. La distribución de **ocurrencias de S, O y V** en las seis secuencias posibles es la siguiente:

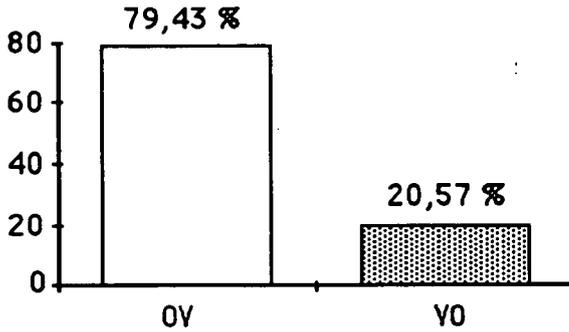
(GRÁFICO 8)



Existe la posibilidad de que este elemento aparezca sin que el S esté presente; el comportamiento del O con respecto al V en los casos en que el S está **elíptico** es el siguiente:

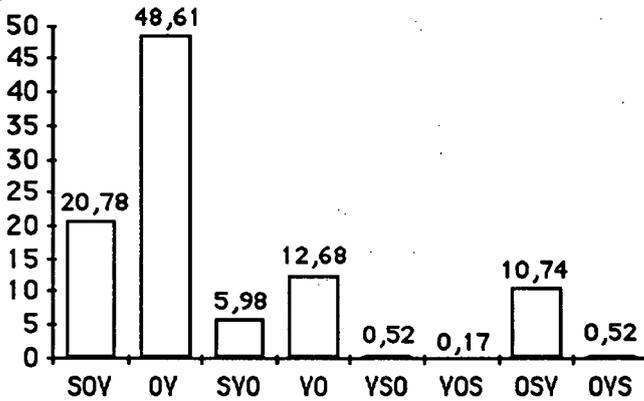
CONCEPCIÓN CABRILLANA LEAL

(GRÁFICO 9)



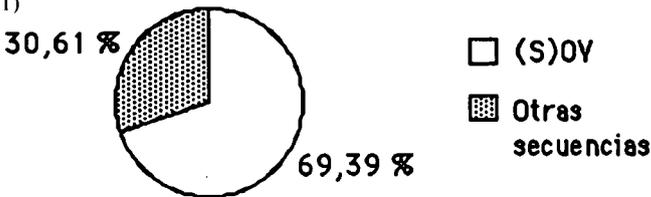
Si recogemos en una representación conjunta los porcentajes de los gráficos 8 y 9, se obtienen los datos que aparecen en el gráfico 10:

(GRÁFICO 10)



Cabría la posibilidad de agrupar los datos correspondientes a la secuencia SOV y a la secuencia OV, entendiendo que el sujeto pueda no encontrarse expreso:

(GRÁFICO 11)



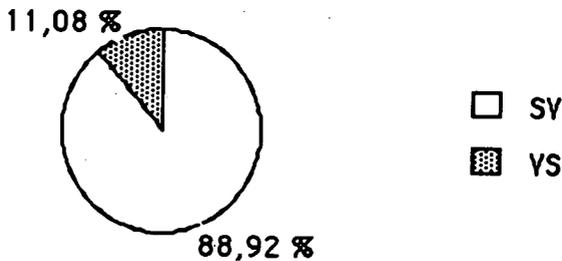
Como se ve, la proporción de (S)OV (69,39 %) frente a otras secuencias posibles, es mayoritaria; ahora bien, aún agrupando los datos de las dos secuencias se-

ñaladas, aparecen otras ordenaciones en un porcentaje relativamente alto (30,61 %) como para aplicar claramente a la lengua latina la denominación SOV. A este respecto, Panhuis (1984, 156) concluye, como se ha apuntado más arriba: «Latin is not an SOV language. (...) Latin in its known history has opted very early for an VO type language, although the change is not complete in many respects. Since OV patterns still occur, Latin is a typologically ambivalent language. Even Classical Latin, insofar as it favours final verbs, cannot be called an SOV type language».

Posiciones relativas

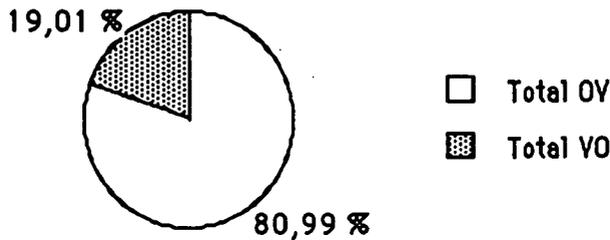
Los porcentajes de las secuencias posibles según las posiciones relativas que pueden adoptar los elementos analizados, se presentan en los gráficos siguientes. Concretamente, el comportamiento del S con respecto al V queda reflejado en el gráfico 12:

(GRÁFICO 12)
Porcentajes totales de situación relativa de S y V



Por otro lado, partiendo de los datos que muestra el gráfico 10, es posible establecer la tendencia de colocación del O con respecto al V:

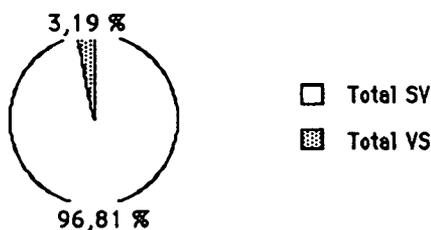
(GRÁFICO 13)
Porcentajes de posiciones relativas de O y V



Sería posible ahora, basándonos de nuevo en los datos de gráfico 10, analizar cómo se comporta la secuencia SV cuando está presente el O:

(GRÁFICO 14)

Influencia del O en las secuencias SV/VS



Parece claro, por tanto, que la presencia del O acentúa la tendencia a la anteposición por parte del S al V. No obstante, hay que señalar que esta conclusión tiene dos dificultades o restricciones que hay que tener en cuenta: de una parte la desviación que se observa en los porcentajes es pequeña, y de otra, el *corpus* sobre el que se ha trabajado no es muy extenso. Estos dos factores exigen que la conclusión haya de ser confirmada. Un primer medio de confirmación sería ampliar el *corpus*. Además, habría que examinar la influencia del mismo factor tomado (presencia de O) en otras ordenaciones, es decir, comprobar si la desviación que se produce se puede apreciar también en otros casos, en los que aparezca con unos constituyentes distintos. Así, aunque la desviación que aparece sea pequeña, si se da también en otros casos, habrá que atribuirla al factor mencionado, esto es, a la presencia de O.

Por otro lado, en el caso de la relación entre O y V, y estableciendo una comparación entre los gráficos 9 y 13, la presencia o ausencia de S no parece influir en la tendencia de la anteposición del O con respecto al V.

Conclusiones

Además de las conclusiones particulares que se han ido ofreciendo a lo largo de este análisis, habría que señalar, de modo resumido, lo siguiente:

1. Los datos que se reflejan en los gráficos 1, 3 y 4 no permiten la determinación de lugares fijos en la oración para elementos como el S o el V. Creo por tanto que no es posible hablar de posiciones fijas (primer o último lugar de la oración) a la hora de formular unas tendencias de colocación de los diversos elementos, más que en casos muy contados como por ejemplo el de las conjunciones o el de pronombres relativos. En todo caso, los datos sólo nos permiten establecer la posición final del V en oraciones subordinadas, que tienden a funcionar de un modo más mecánico que las principales (cfr. gráfico 4). Así, parece que se encuentran datos que revelan unas tendencias más claras si nos fijamos en posiciones relativas. Dicho de otro modo, no es correcto hablar de primera, segunda o última posición de elementos, sino de precedencia de un elemento con respecto a otro o viceversa.

2. De los datos que manifiestan los gráficos 8 a 11 podemos establecer la existencia de una tendencia muy fuerte a la anteposición del S al V, mayor aún que la del O al V, tendencia que también se manifiesta generalizada. Hay que considerar además que son muy escasas las secuencias VS en presencia de O (VSO, VOS, OVS), y que cuando está expreso un O, la tendencia SV es aún mayor (96,81 %) que si prescindimos de la presencia de O (88,92 %). Como se ve en el gráfico 11, la suma de las secuencias SV que no son SOV (es decir, SVO y OSV) sería algo más pequeña que el total de la ordenación SOV; sin embargo, la secuencia OV es mucho mayor que la de SOV. Las consecuencias son las siguientes:
 2. 1. Por un lado, el hecho de que aparezca la ordenación SOV como mayoritaria, aunque no en una proporción excesivamente alta (53,64 %), parece estar implicado por la acusada tendencia de las secuencias SV y OV. Dicho de otro modo, la ordenación SOV no parece operar de un modo independiente en la lengua, sino que aparece como implicada por las ordenaciones SV y OV;
 2. 2. Por otro, los datos correspondientes a los gráficos 12 y 14 parecen implicar que la presencia del O cataliza la anteposición del S al V.

4. CONCLUSIONES GENERALES

A la vista de todo el análisis precedente, y además de las conclusiones ya formuladas respecto a las tendencias concretas de ordenación de los constituyentes analizados, parece que el estudio realizado permite una valoración parcial del enfoque propuesto como método de estudio.

Como se puede ver⁸, la consideración de posiciones relativas en el orden de constituyentes posibilita el establecimiento de unas tendencias más claras de ordenación de los mismos que la sola consideración de posiciones absolutas⁹, si bien esta última permite la determinación de unos marcos de referencia a partir de los que se hace posible el análisis aquí propuesto.

Con respecto al establecimiento de factores causales de la ordenación relativa de constituyentes creo que puede afirmarse la existencia de elementos catalizadores en la ordenación relativa de constituyentes: es el caso concreto, por ejemplo, de la influencia de la presencia de O en la ordenación SV en las secuencias analizadas¹⁰, o el de la incidencia de las tendencias de ordenación relativa SV y OV en la secuencia SOV.

⁸ Cfr., por ejemplo, gráficos 8, 11, 12, 13.

⁹ Cfr. gráficos 1, 2, 3 y 4.

¹⁰ También puede observarse este fenómeno en el caso concreto de presencia de complemento en dativo: en el caso de S (sujeto) ausente, la anteposición de O a D (complemento en dativo) es igual a la de D a O (OD ≈ DO). Sin embargo, en caso de presencia de S, D se antepone a O en un porcentaje

Creo que este punto tiene implicaciones de cierta importancia, ya que, de alguna manera, permitiría dar un paso más en los estudios realizados hasta ahora; más concretamente, parece posible identificar parcialmente las causas de la ordenación de unos elementos considerados básicos en la lengua¹¹, cuyo funcionamiento sólo había sido, por decirlo así, descrito¹².

Queda como cuestión pendiente de análisis y verificación la operatividad del segundo medio propuesto para la determinación de los factores causales de la ordenación relativa de constituyentes; dicho análisis se ofrecerá en el trabajo ya anunciado, que comparará los datos resultantes de la presente investigación y los que revele el estudio del comportamiento de los elementos sujeto, predicado nominal y verbo.

Una vez realizado el estudio comparativo mencionado será posible establecer la validez general del método propuesto para el estudio de la ordenación de constituyentes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- J. N. ADAMS, «A Typological Approachment to Latin Word Order», *IF* 81 (1976) 70-99.
- R. AMACKER, «Sur l'ordre des termes dans la proposition latine», en *Latin Linguistics and Linguistic Theory, SLCS* 17 (1989) 485-501.
- Ch. ELERICK, «Gapping, Preemptive Markedness, and Word Order in Latin», en *Latin Linguistics and Linguistic Theory, SLCS* 17 (1989) 559-571.
- Ch. ELERICK, «Latin as an SDOV Language: the Evidence from Cicero», en *Papers on Grammar* III (1990) 1-17.
- J. H. GREENBERG, «Some Universals of Grammar with particular Reference to the Order of the Meaningful Elements», en *Universals of Language* (1963) 73-113.
- M. B. HARRIS, «A Typological Approach to Word Order Change in French», en *Romance Syntax: Synchronic and Diachronic Perspectives* (1977) 33-53.
- J. A. HAWKINS, *Word Order Universals* (New York 1983).
- W. P. LEHMANN, «Converging Theories in Linguistics», *Language* 48 (1972) 266-275.
- W. P. LEHMANN, *Proto-Indo-European Syntax* (Austin 1974).
- D. LIGHTFOOT, «On Reconstruction a Proto-Syntax», en *Linguistic Reconstruction and Proto-Indo-European Syntax*, Amsterdam (1980) 27-45.

de ocasiones significativo (SDO > SOD). El estudio que hace referencia a lo que se menciona aquí se encuentra incluido en las *Actas del VIII Congreso de la SEEC* (en prensa).

¹¹ Cfr., por ejemplo, J. H. Greenberg (1963), o P. Ramat (1984, 129), entre otros muchos.

¹² Es el caso concreto de la línea de investigación que especula sobre la inclusión del latín en el grupo de lenguas SOV o SVO, a la que se ha aludido en la introducción (cfr. notas 1 y 2).

- P. LINDE, «Die Stellung des Verbs in Lateinischen Prosa», *Glotta* 12 (1923) 153-178.
- J. MAROUZEAU, *L'ordre des mots dans la phrase latine*, 3 vols. (Paris 1922-1949).
 — *Les groupes nominaux* (Paris 1922).
 — *Les verbe* (Paris 1938).
 — *Les articulations de l'ènoncé* (Paris 1949).
- J. MAROUZEAU, *L'ordre des mots en latin*. Volume complémentire avec exercices d'application et bibliographie (Paris 1953).
- D. G. J. PANHUIS, «Is Latin a SOV Language? A Diachronic Perspective», *IF* 89 (1984) 140-159.
- H. PINKSTER, *Lateinische Syntax und Semantik* (Tübingen 1988).
- P. RAMAT, «Per una tipologia del latino pompeiano», *Linguistica Tipologica* (Bologna 1984).
- L. RUBIO, «El orden de las palabras en latín clásico», *Homenaje a Antonio Tovar* (1972) 403-423.
- N. V. SMITH, «Constituency, Markedness and Language Change: on the Notion 'Consistent Language'», *JL* 17 (1981) 39-54.
- A. T. WALKER, «Some Facts of Latin Word Order», *CJ* 13 (1918) 644-657.
- H. WEIL, *The Order of Words in the Ancient Languages Compared with that of the Modern Languages*. Translated [from the third edition, 1879], with notes and additions by C. W. Super (Boston 1887).